



XVII PREGÓN DEL NAZARENO DE LA HERMANDAD DE JESÚS

por

**María Dolores
Madroñal Mateos**

Mairena del Alcor, 7 de marzo de 2025

Presentación del XVII Pregón del Nazareno

Pregonera: M.ª Dolores Madroñal Mateos



Presentadora: María José Roldan Muñoz

Mairena del Alcor a 7 de marzo de 2025

Queridos sacerdotes,

Queridos hermanos en Cristo. Buenas noches.

Nunca pensé verme en este atril para ser presentadora. Este atril lo veo y lo toco a diario, pero para preparar la eucaristía. Pero hoy estoy muy feliz de estar aquí para esta tarea.

Hace unos meses me comunicaron una grata noticia, y no es otra que la que me dio, mi siempre querida amiga y hermana para mi Mari. Me vio y me dijo que si quería ser su presentadora, que había aceptado ser la pregonera del pregón Nazareno del 2025.

Lo dudé, aunque le dije que sí, porque otra respuesta no era posible.

¿Yo presentarte a ti?, yo no soy mujer de estas cosas, pero para mí era la gran oportunidad de mi vida, la oportunidad de compartir con todos los hermanos aquí presente el corazón que tu tienes. Es como el amor del señor, sacrificado, entregado, misericordioso, caritativo... Que más puedo decir Mari, tú eres la gran amiga que Dios puso

en vida, has sido y eres el hombro de mi consuelo, eres mi paño de lágrimas, pero también la que me saca la sonrisa.

No hay una amistad más pura que la nuestra, solo nos falta llevar la misma sangre. Pero yo te siento como mi hermana.

Porque en los momentos difíciles tú has estado y sigues estando, tu actitud conmigo es... Se que el señor obra en mi a través de ti. Así lo siento y quiero que todos los presentes sepan quién eres como persona, una verdadera cristiana. Porque cumples con el mandato del señor. Amando a tu prójimo como a ti misma.

Te quiero hermana.

Nuestra pregonera vino al mundo en Mairena del Alcor el 17 de diciembre de 1962.

¿Y sabéis que día del santoral es?

San Lázaro de Betania. San Lázaro, conocido principalmente por el milagro de su resurrección por Jesucristo, narrado en el Evangelio de Juan. Este evento no solo reafirma la divinidad de Cristo, sino que también establece a Lázaro como un símbolo de esperanza y vida eterna". Y eso es lo que hace sentir a todo al que a ti se arrima, esperanza.

Haciendo presente en su vida el evangelio, he querido buscar una imagen que exprese quien es mi amiga mari y la veo reflejada en las obras de misericordia.

- Visitar al enfermo
- Dar de comer al comer al hambriento
- Dar de beber al sediento
- Dar posada al peregrino
- Vestir al desnudo
- Visitar a los presos

Y me di cuenta de que tenemos delante a una pregonera que se puede decir que los cumple todos. Doy fe de ello.

Mari es hija de, Dolores y de Manuel , criada en una familia humilde, y desde pequeña fue educada en la fe

cristiana y en la importancia y necesidad de ayudar a los demás, cosa que lleva por bandera. Y allí donde la necesitan, ella siempre que puede está presente.

Hoy aquí, delante de nuestros hermanos, quiero agradecerte, todo lo que has hecho por mí en los momentos más difíciles de mi vida, cuando la enfermedad apareció en mi vida de una manera inesperada. Me ofreciste tu casa, tu amistad, tus cuidados... Eso traspasa todo lo previsible, en esos momentos sentí la misericordia del señor a través de ti. Por eso decirte, gracias, delante del Señor, el que te puso en mi camino.

Cuanto hemos disfrutado de nuestra niñez, en nuestra querida calle de Cristóbal Colón, cuantos buenos ratos, esas tardes eternas en la calle, jugando a lo que jugábamos antes las niñas, a la comba, al elástico, a los cromos... , éramos felices, muy felices. Parece que no ha pasado el tiempo, cierro los ojos y vuelvo a vivir esos momentos. Aún recuerdo cuanto te echábamos de menos cuanto te ibas a la finca de los Miuras, donde vivían tus abuelos, a ti te encantaba y venias contándonos todas aquellas vivencias con tus abuelos y tíos en la ganadería brava. Para nosotras, tus amigas eran auténticas aventuras.

El 30 de diciembre de 1989 se unió en matrimonio a Miguel, pilar fundamental en su vida, un hombre bueno, justo y honrado, al que todos los amigos queremos y admiramos, buen cristiano como ella, forman una pareja digna de admirar.

Tienen dos hijos, Isabel María y Miguel, de los que se sienten profundamente orgullosa y además, como su madre, son también cristianos comprometidos, al igual que los nuevos miembros de la familia, su yerno Jesús y su nuera M^a del Mar, dos hijos más, como ella dice.

Tiene dos hermanos Toñi y Manolo y como no Tita conchita, por la que daría su vida. Su familia lo es todo en su vida, vive por y para ellos.

Mari es buena cristiana, buena cofrade. Comprometida con Dios y con su iglesia. Es hermana del cautivo, de la virgen de los Remedios, de la virgen del Fátima, pero su corazón lo llenan desde siempre nuestros titulares, Ntro Padre Jesús y María Stma de la Amargura. Pertenece a Caritas, llamada de fuego y provida.

Mari es persona con gran capacidad de trabajo, luchadora inagotable, su labor en la hermandad ha sido entrañable, limpieza de la ermita, flores de cera, rastrillo, pestiños, plancha, las famosas pringaitas de la feria, recogida de alimento y miembro del coro...

¡Qué bien lo hemos pasado, trabajando juntas en la hermandad!

La ermita ha sido y es como nuestra segunda casa, yo por estar al lado la casa de mis abuelos, y tú por tu hermandad de Jesús, aquí veníamos para todo, y la plazoleta y la ermita ocupan un sitio muy importante en nuestros corazones.

Hoy estamos aquí entre estas paredes que nos han visto nacer y crecer y convertirnos en las amigas hermanas que somos hoy. Y aquí frente a él como hemos estado tantas veces, porque el así lo ha querido.

Amiga, ha llegado tu hora, te cedo la palabra y que tu pregón ante los presentes en este día sea la llave de oro de nuestro viernes santo.



XVII PREGÓN NAZARENO
A CARGO DE: MARÍA DOLORES MADROÑAL MATEOS
CUARESMA AÑO 2025

Dice Jesús, el Nazareno: *“Dónde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo”*.

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre
Venga a nosotros tu reino
Hágase tu voluntad en la tierra como como en el cielo
Danos hoy nuestro pan de cada día,
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden
y líbranos del mal, amén.

Hay mejor forma de comenzar un pregón, es la oración que Cristo nos enseñó y sobre las que se basan todas sus enseñanzas, las enseñanzas del Nazareno, del humilde, del que entró en Jerusalén victorioso, y fue hecho cautivo y crucificado en la cruz y el que José de Arimatea depositó en el santo sepulcro, pero que resucitó de entre los muertos al tercer día.

Señor; quiero conocerte personalmente, gracias por morir en la Cruz por mis pecados, te abro la puerta de mi vida y te recibo como mi Salvador y mi Señor.

Gracias por perdonar mis pecados y darme la vida eterna. Toma el control de mi vida y haz de mi la clase de persona que Tú quieras que yo sea.

Jesús, hoy estoy aquí delante de Ti, en este atril, meditando en voz alta, no como en otras ocasiones; en silencio, hablando de la fuerza que me das cada día, de la Fe que te pido para afrontar todo lo que se va presentando. Tú me conoces bien, sé que cada día aumentas mi Fe, para darme más al prójimo, para seguirte, para que cada día sea Viernes Santo, revestida de morado y ayudando a llevar la Cruz al prójimo. Te doy gracias por escucharme, porque no soy digna de Ti, pero tu palabra me acerca cada día más a Ti.

¡Señor!: estoy pensando en Ti; estoy pensando en mí; estoy pensando en todos nosotros; siempre has estado aquí. Te pido, ¡Padre Creador!, te quedes cerca, hasta el final; que las palabras que resuenan en la nave de este templo, encuentren acogida y sean tan solo; Tu voluntad.

Hoy me siento consciente, nerviosa e inquieta; igual que los nazarenos, los penitentes y los costaleros; las horas previas a la salida hacia el Calvario; como cada Viernes Santo; desde que Jesús fue prendido en el Monte de los Olivos; mientras oraba en silencio y se preparaba para el encuentro con la Eternidad; Jesús pedía a sus discípulos que despertaran y oraran.

Esto ocurrió durante la noche que Jesús fue prendido y al rayar el alba fue trasladado al Calvario para su crucifixión. Por eso los seguidores de Jesús sentimos inquietud y una llamada personal cada madrugada de Viernes Santo para acudir a su encuentro.

En esta nuestra ermita de San Sebastián, al alba del viernes Santo, se alza el fervor de un pueblo que quiere verte.

Jesús, eres el Nazareno, en tu andar, llevas en tu rostro la paz y el pesar.

Con la cruz a cuestas, tu mirada serena, nos guías en la fe, en la noche, en el día, pero también en la pena.

Y mi Virgen de la Amargura, siempre a tu lado, que, con su manto de amor, cuanto consuelo nos ha dado.

En procesión solemne, por calles de Mairena, el pueblo se une, en devotas alabanzas.

Desde la ermita, su hogar sagrado, Jesús y María, en nuestros corazones guardados.

Es un honor, un privilegio sincero, anunciar con voz firme,
con amor verdadero,

este pregón que nace del alma, que, en cada palabra, la fe
se ensalma.

Hablar de Jesús, de su sacrificio, de la Virgen, su madre,
en su dolor propicio,

es un deber que asumo con devoción, con el corazón lleno
de emoción.

Que este pregón resuene en cada rincón, que lleve
esperanza, fe y bendición.

Que la ermita de San Sebastián, testigo fiel, vea pasar a su
pueblo,

en un acto tan bello y fiel.

En cada paso, en cada oración, se siente el latir de una
gran devoción.

Jesús Nazareno, guía y consuelo, la Virgen de la
Amargura, nuestro anhelo.

Hoy, con humildad y gran emoción, elevo mi voz en esta
ocasión.

Que este pregón sea un canto de amor, un tributo sincero,
lleno de fervor.

con gratitud y luz, y honrando siempre a mi amada
hermandad de Jesús.

Queridos párroco D. Ramon, Vicario parroquial D. Francisco Javier, Señor Alcalde Juan Manuel, Señor presidente del consejo de hermandades y cofradías José Manuel, Hermano Mayor de nuestra Hermandad Antonio, cofrades y amigos; a todos buenas noches.

Quisiera comenzar mostrando mi agradecimiento a las personas que han hecho posible que esta humilde pregonera esté hoy aquí en este atril:

A mi familia, mis hijos: Isabel María y Miguel; Jesús y María del Mar y en especial a mi esposo; mi bastón de apoyo y compañero de vida.

A los grandes ausentes: Nazarenos y Penitentes que nos precedieron en circunstancias mucho más difíciles y que supieron crear y mantener el embrión de nuestra Hermandad.

A vosotros: Amigos y cofrades; gracias por vuestra asistencia.

Y por supuesto gracias a mi hermandad de Jesús con su hermano mayor a la cabeza, por confiar en mí, está difícil, pero ilusionante tarea, que ha hecho despertar en

mí, vivencias de toda una vida en la hermandad: Gracias con mayúsculas y os estaré eternamente agradecida. Espero estar a la altura de vuestras expectativas.

Y gracias de corazón; Pepi.

Gracias por tus palabras y tu presencia en éste acto de forma tan especial, en la que te pedí que me presentaras y no lo dudaste; imagino que con miedo, aceptaste el reto de exponer tus sentimientos; sé que no es fácil, a mí también me resulta difícil poner palabras a las emociones sentidas al compartir toda una vida juntas; atravesando valles y montañas, compartimos: infancia, adolescencia, juventud, adultez y lo que queda; vida coincidente en objetivos; familia, amigos, vida espiritual y caridad. Tú sabes que puedes contar conmigo y que mi casa es la tuya.

Doy gracias a Dios porque te puso en mi camino, solo Él sabe cuál es ese gran anhelo que hay en tu corazón y que tus heridas no dejan ver; me pregunto cómo eres tan fuerte y humilde a la vez.

Me hago esa pregunta pero a la vez encuentro la respuesta; no puede haber una persona tan fuerte si no hay unos cimientos poderosos, que son los que tú tienes; a nuestro señor Jesucristo y a su bendita madre. Da igual la

advocación, tú, eres de María y de Jesús; además cuidas de ellos cada día en esta nuestra ermita. Amiga mía, y cuando digo amiga lo digo en el más amplio sentido de la palabra, porque lo que siento de verdad es decirte hermana.

Quiero decirte que compartir vida y sentirte cerca en el día a día es para mí...un privilegio que no quiero perder, así sean los momentos buenos o en los malos.

Quizás entre dificultades es cuando la amistad cobra su sentido máximo, en esos momentos de soledad, de enfermedad, de miedo... nadie dijo que el camino de la vida fuera fácil, pero el Señor siempre dispone ayuda y nos envía a Ángeles para facilitar la vida y tú eres uno de esos seres silenciosos, cuya presencia no se nota y al mismo tiempo imprescindible en nuestro día a día.

Detrás de cada noche, siempre amanece, siempre que llueve escampa, y podría poner muchos más dichos populares, pero me quedo con uno que es mío:

Tú, nos alumbras desde la oscuridad en la que a veces te encuentras; nos muestras el camino. Nos reconforta saber que la luz que ilumina tu vida no es de este mundo. La paz y la alegría para tu corazón la encuentras, como cuando éramos niñas y jugábamos en la plazoleta, en la Ermita de San Sebastián a los pies de nuestro Padre Jesús; éste es nuestro refugio, nuestro secreto, donde compartimos con nuestra Amargura y encendemos la luz de la esperanza

para un nuevo amanecer, donde Jesús brilla entre tinieblas, alumbrándonos el camino para salir de la tempestad.

Gracias, amiga, te quiero.

Queridos hermanos en Cristo. Cuando el domingo 23 de junio, terminada la misa de 9, se acercó el hermano mayor para decirme que quería hablar conmigo; que más tarde, ¿dónde iba a estar?; le dije que en mi casa de Cristóbal Colón. Allí fueron Antonio Marín y Antonio Papín, para una propuesta inimaginable; nunca pensé que fuese útil para elaborar un Pregón; me asusté y le dije que no estaba preparada; pero ellos insistían; coincidió que estábamos los tres sentados bajo una imagen de Jesús, en el portal de mi casa; sentí como si nos estuviera presidiendo.

Pensé: ¡de limpieza sí!, ¡de trabajar también!, pero, ¿¡escribir y hablar!?. No sé qué palabras utilizar y que frases pronunciar. Ellos me dijeron: no te preocupes, cuéntanos tu experiencia; pídeselo al Espíritu Santo. Por favor, piénsalo. Lo medité en silencio y consulté con mi familia que confirmaban su apoyo.

A la llamada de la Junta de Gobierno de Nuestra hermandad el pasado 1 de Julio de 2024, por mediación de su Hermano Mayor: Antonio Marín Vallejo, no cabía otra respuesta que agradecer la propuesta y mi presencia en

este acto; con el delantal ceñido, cargada de nostalgia y emoción; ¡dispuesta!, como en ocasiones anteriores; espero cumplir fielmente las expectativas depositadas en esta, tan alta responsabilidad y que mis humildes palabras promuevan la sensibilidad de los hermanos hacia el encuentro con Jesús, el Hijo de Dios y su Madre.

Con doce años y la amistad que me unía a mi amiga María del Águila, que para mí es una hermana, estuvo enferma e ingresada en el hospital, varios meses; al recibir el alta, su padre la apuntó en la hermandad. Y al llegar la semana santa; ella me preguntó: ¿sales conmigo como devota?; estando tan unidas, no lo dudé, yo le dije: ¡sí! Así fue durante varios años hasta que la filiación a la hermandad se hizo una realidad y el principio de mi recorrido hasta el día de hoy.

El entusiasmo crecía entre las mujeres y tras una reunión en la hermandad, siendo Hermano Mayor Julián de Galo, en el año 1986, quedó formado el grupo de hermanas; en él, participaba con mi amiga Mercedes, nos encargábamos de forma rotatoria de preparar el Altar en el que estaban antes nuestros titulares, las flores, limpieza, paños, etc., A la llamada de Carmen, allá que íbamos dispuestas para la limpieza de la iglesia y de la hermandad. Durante estas actividades, tal era la proximidad y el silencio que se creaba un ambiente adecuado para la reflexión y el diálogo interno con Jesús.

En mi recuerdo esta, aquel día que entrando en la tienda de Antonio la Ñicla, el cual estaba con Julián de Galo, les pedí que me inscribieran para futura Verónica. Pasaban los años y mantenía la ilusión de ver el día que pudiera limpiar el rostro de Jesús, durante la procesión.

Ese día llegó y me comunicaron que sería la próxima Verónica, coincidiendo con un año complejo, con limitaciones personales importantes, lo medité con el Señor, le pregunté: que si para Él, era igual que participara como Verónica o que caminara tras Él.

Sentí que comprendía mis circunstancias; a mi mente venía la imagen de los encuentros en silencio, cuando acudía a tareas de limpieza en el altar y limpiaba, no solo su rostro, sino sus manos y sus pies. Así ese año, con dolor, bajé la ropa del soberado de mi casa, la planché y la preparé para la salida procesional.

Ocurrió ese año que mientras nos trasladábamos para recoger a la Verónica, que se encontraba en la misma calle que yo vivía, meditaba la conversación con Jesús y lloraba por lo que significaba para mi esta renuncia; sin embargo, en ese mismo acto, la calma se me presentó en forma de estribillo; Coge tu Cruz y sígueme. Continué vistiéndome todos los años detrás de Él, incluso durante el embarazo de mis dos hijos; ellos, también, hicieron la estación de penitencia, escucharon la palabra de Dios en Misa Dominical y oyeron al coro antes de nacer.

En mi casa de Cristóbal Colón, los viernes Santos eran especiales, esa noche no se dormía, todas las camas ocupadas; mi hermano Manolo de costalero; mi hermana de penitente tras el Señor; mis sobrinos, mis hijos y yo de Nazarenos; todas las alcayatas de los cuadros utilizadas como perchas, todo morado. Mi hermano y yo salíamos a primera hora, los pequeños los vestía mi madre y mi hermana, su padre los incorporaba a la fila hasta que se hicieron mayores y mi hijo Miguel, al cumplir los 18 años de edad, decidió ser Costalero.

Durante el recorrido iniciado en la Calle Rosario, rezaba y meditaba los misterios dolorosos, desde que Jesús es prendido hasta su crucifixión y muerte; delante de mí Amargura, detrás de Jesús, hasta finalizar el recorrido con la Verónica.

Pasaban los días y las actividades; reuniones, venta de papeletas, incluso la formación del coro, dirigido por Raquel, amiga de Loli Borreguero, posteriormente, el director del coro fue José Manuel Capitas.

Tengo un recuerdo entrañable de todos los miembros, entre ellos Francisco Capitas, Francisco Chanca, Manuel Currindín, Jesús María, Hilario, Julián, Carlos, Loli, María José, Remedios, María, Emilia, Lolita, Pepa, María Jesús, Pepi, Mari Paz y otros.

Compartir ensayos y puesta en escena requería; determinación, sacrificio y esfuerzo, claves para alcanzar satisfacción colectiva y personal. Cantábamos en los Cultos de la Hermandad, Navidad, Virgen de los Remedios, Cristo de la Cárcel y en la festividad del enfermo en el Hospital de San Juan de Dios. Encuentros que guardo como tesoro en el corazón; al contemplar las necesidades de los enfermos, la humildad de médicos y la actitud de sus cuidadores.

Especial mención fue la intervención del Coro el 11 de junio de 1993, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional, cuya Eucaristía fue celebrada en el Hospital de San Juan de Dios de Sevilla, presidida por el Cardenal Angilini, representante de Juan Pablo II para los sanitarios.

En el recuerdo sensible están los encuentros nocturnos mantenidos para hacer flores de cera, en casa de Antoñita el Santo, formado por un grupo de mujeres extraordinarias, dónde pasábamos ratos entrañables, que propiciaron una bonita amistad.

Así fue hasta que nació mi hija Isabel María, cuya dedicación requería un alejamiento temporal de tal actividad. Pasados unos años se volvió a iniciar la actividad de la elaboración de flores de cera, siendo Hermano Mayor Pepe Sánchez, hasta el derribo de la casa. En ella además de flores de cera se elaboraron pringas para la feria y los pestiños para repartir entre los necesitados en Navidad; también se procedía a la recogida de ropa, clasificación; así

como obtener financiación con papeletas y rastrillos; o recogida de alimentos y distribución para cubrir necesidades.

La actividad en el grupo de mujeres se desarrollaba con disposición personal activa, mano con mano, ausencia de protagonismo y participación desinteresada; lo que propiciaba un ambiente colaborativo, positivo y agradable; en el que las actividades se mezclaban con las oportunidades para sentirnos bien. Así recuerdo los encuentros en la huerta del Chanca, para limpiar los enseres de los pasos, en vísperas de Semana Santa, y a la vez, se preparaba un guiso de arroz, que podíamos compartir y sentir en hermandad.

Entre los objetivos personales y de Hermandad considero muy importante Amar al prójimo y vivir en dignidad. Entiendo la Caridad como un implicación necesaria y desinteresada; es ponerse en el lugar del otro, es saber lo que necesitan sin que lo estén pidiendo, es dar y que nadie se entere; es sorprenderlos, no por nosotros sino por la acción de Jesús en nosotros.

También momentos de intensa Hermandad los acontecidos antes y durante la celebración del 50 y 75 aniversario; Mil cosas por preparar y hacer, brillante organización y desarrollo que realizaron, también hermanos que ya no están entre nosotros; sentimientos encontrados, Mairena vestida de Gala, nuestros hermanos elevando a su Padre y a su Madre al cielo, nosotros contemplando la

grandeza de todos; Cirineos y Costaleros; ellos, también, elevando el Trono por las calles de Mairena. Días grandes de hermandad.

Siento que, durante las salidas procesionales, al acercarnos a los domicilios, durante el encuentro de Nuestro Jesús con los enfermos, estos se alivian y se consuelan; así lo he visto en muchas ocasiones, también en mi propia casa, que ha sido testigo del paso de la Hermandad y punto de encuentro con enfermos: Mis Padres, Mi cuñado José Manuel, mi tita, nuestra Pepi, etc.

Un año saliendo el Vía crucis tuvo que alterar su recorrido por obras en la calle San Fernando y me dice Antonio Meri: hoy pasamos por tu calle, Cristóbal Colón; le dije: ¡No me digas! Estando mi madre muy malita, se me presentaba una gran oportunidad; salí corriendo, con mis amigas: Pepi y Mercedes; abrimos las puertas de par en par y sacamos a mi madre y a mi tita a la acera, les dije: ¡mama!, ¡Jesús viene a verte! El posterior viernes Santo, fue la última vez que mi madre vio el rostro de Jesús entre nosotros.

Tras la pandemia, al reanudar la salida procesional, yo estaba recién operada y no podía hacer la estación de penitencia, estaba convaleciente, así que dejé mi antifaz bajo el manto de nuestra Amargura, para que no faltara algo de mí en la cita; Jesús tampoco faltó y al verlo pasar por mi casa, meditaba que años antes su presencia aliviaba a mis familiares que ya no estaban y que otro enfermo ocupaba su lugar en mi casa; al año siguiente, pude salir detrás de Él como antaño, habito morado y

antifaz de mi ropa de nazareno, lo pude hacer con esfuerzo y espíritu de cirineo para aliviarte con mi presencia Jesús; porque siempre seré tu cirinea.

Mi vida espiritual está marcada por distintos acontecimientos y personas, sin embargo, reconozco que nuestro Sacerdote Luis Miguel tuvo mucha influencia en mi vida y lo consideré mi guía espiritual durante 22 años. También la participación en reuniones formativas como las desarrolladas por Doña Pepita, conducidas por Don Luis Miguel, en el seno de un grupo de catequesis de adulto, donde nos mezclábamos los jóvenes con los mayores, en encuentros frecuentes y fluidos; fueron muy importantes para mí; Con él compartí muchos años el habito morado, en aquel balcón de Caridad, celebrando el Sermón en Alconchel.

Ahí viendo a mi Amargura frente a frente.

En el camino por donde El pasa; ese sermón donde con inmenso Amor mira María a Jesús y Jesús mira a su Madre, sus ojos se encuentran, y cada corazón vierte en el otro su propio dolor. El Alma de María queda anegada en la amargura de Jesucristo y bajo ese nombre Amargura te encontramos a Ti, Madre y Consoladora de los afligidos, auxilio de los cristianos, Salud de los enfermos, Rocío de la mañana, Remedios de todos los que te necesitan y Caridad hacia los pobres. Gracias por estar siempre ahí, por no dejarnos de la mano cuando las fuerzas fallan y caemos; esa cara, esa mirada triste y amarga pero dulce a la vez, nos levanta una y otra vez; porque Tú eres nuestra Madre Amargura.

Esas vivencias fortalecían la Fe y el entusiasmo que trasladaba a los enfermos, mientras colaboraba en la Pastoral de la Salud, actividad interrumpida al enfermar mi familia más cercana.

Siempre he encontrado en este templo la paz y la oración, como cuando en un momento delicado de enfermedad de un familiar, formamos un grupo de oración para pedir por los enfermos más graves, participamos todos los lunes en la misa de 9 y después en el Rosario, a los pies de las imágenes de nuestros titulares y ante en el Sagrario; en el que Cristo se encuentra vivo y realmente presente, donde también está Santa Ángela, portadora de la Cruz, madre de los pobres; ella siempre con el dolor de los que sufren y los más necesitados, con los que no tienen nada, ni siquiera esperanza; nosotros, siguiendo la estela de lo que ella nos dice: Caridad sin límites, no hacer nunca nuestra propia voluntad, sino la de Dios y consolar a nuestro prójimo; así nos unimos en oración para implorar la salud perdida, desde este rincón privilegiado se ofrece una oración comunitaria y mediante el Santo Rosario, unida a una oración íntima y personal en la que presentamos nuestras intenciones por la salud de los enfermos, intentando poner voz y esperanza a la debilidad humana, recordando las enseñanzas de Jesús: "Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá".

Viernes Santo, los jesuitas lo vivimos todo el año, pero cuando el señor sube a su paso, el alma ya entra en

ascuas, cierro mis ojos y escucho esta oración cantada que con tanta pasión vivimos:

Sube el nazareno
Sube el buen Jesús
Sube hacia el calvario
Sube con la cruz

Carga en si el pecado
De la humanidad
Sobre sus espaldas
Pesa todo el mal

Dime pueblo mío
Que te hice yo
En que te he ofendido
Matas a tu Dios

Como res callada
que a la muerte va
muere porque quiere
al hombre salvar

Sube el nazareno
Sube el buen Jesús
Sube hacia el calvario
Sube con la cruz

Tras el alba del Viernes Santo, todos los presentes quieren ser uno y Uno quiere estar en todos: El Hermano Mayor delega el mando entre sus responsables, la cruz de guía marca el camino, los responsables de tramo organizan sus competencias, los penitentes renuncian a su apariencia y se revisten de nazarenos, monaguillos, mujer verónica, costaleros, capataces, romanos, todos; formando una hilera morada que serpentea las calles de Mairena al son de tambores y cornetas; los costaleros unifican su esfuerzo entorno a la voz de su capataz, quien al gritar; ¡al cielo con ella!..., ya está tardando el sonido del martillo para elevar al cielo la trabajadera y presentar su Amargura al Todo Poderoso; y con ello, imaginar por un instante la gloria que les espera el día que despierten conscientes y sientan que el dolor ajeno no le es indiferente, que la fuerza que reviste su voluntad no es de este mundo, que el amor es la energía más poderosa del universo, que la contemplación de la agonía en un compañero, es su dolor y que ese momento es su presente, y sin mendigar palabras; la trabajadera deja de hundirse sobre nuestro prójimo, para arquearse hacia el Cielo, y es entonces cuando el Creador, alegrándose, llama a su Cirineo y le dice: ¡mira!, otro como tú se ofrece para aliviar las necesidades próximas: su oración, su energía, su conocimiento, sus bienes o simplemente su presencia.

En tantos años nuestros ojos han visto partir a familiares y amigos que marcharon para no regresar, sin embargo: sus palabras, sus gestos, su sonrisa continúan en nuestro corazón y desde entonces su ausencia humedece nuestros ojos como su presencia no hacía: la nostalgia te inunda, sientes su presencia, recuerdas el tono de voz, parece que no se ha ido. Él: se entristece contigo, se alegra contigo, vive entre nosotros, está en nosotros.

¡Hermanos!; ¡despertaos!

¡Despertad!, que al reloj no le quedan horas, que el futuro se hace pasado, y que la mañana del Viernes Santo que esperamos y tememos se hace presente en nosotros; que la Amargura está tras nosotros, que la cuna que mecen los costaleros es la nuestra, que el Cirineo se ha revestido para nosotros, que la Verónica: las heridas que alivia y el rostro que limpia es el nuestro; que el encuentro con el Creador es hoy; y tras la noche, Él; que un día sopló vida sobre nosotros al nacer: nos reclama y nos espera, junto a nuestros familiares y amigos, en una nueva mañana, donde la oscuridad se ilumina como cada primavera; donde el dolor y las limitaciones se transforman en resurrección y vida; donde todos somos Uno.

Por Nuestro Señor Jesucristo: que hizo que su palabra fuese cercana y reconocible; como estribillo que resuena en nuestro corazón cada vez que la escuchamos. Que vivió como hombre entre las adversidades habituales de los seres humanos. Utilizó el perdón y el amor como

instrumentos de justicia. Que relató su experiencia para mostrarnos el camino y resucitó para que tuviéramos Fe;

Quiero verte señor en esa
Mañana de Viernes Santo
Cargado con la cruz
Caminando hacia el calvario
Tu Nuestro padre Jesús

Madre mía de la Amargura,
Mira a tu hijo
Mírame luego a mí
Tú me lo diste vida
Yo te lo entrego así

¿Quién te cargó el madero?
¿Quién te obligo a subir?
¿Quién te entregó cordero?
Yo te entregué a morir

Aunque nuestra alma llora
Llora junto a la cruz
En tu dolor señora tú nos has dado luz

Y hasta aquí mi Señor llega este pregón, tú me conoces bien y sabes que he vaciado mi corazón y puesta mi alma para dar voz a tu grandeza.

Quiero seguir siendo tu fiel servidora, e ir siempre por ese camino que tú indicas del bien. Te lo pido a ti, tú que vives y reinas por lo siglos de los siglos AMEN

AMEN.